

Libro|s

Novela Certero, atrevido en su narración escueta y económica, que recuerda una hoja de contactos fotográficos o un cuadro impresionista, el 'Departamento de especulaciones' de Jenny Offill se ha convertido en libro de culto. Hablamos con la autora y analizamos las razones de un éxito editorial

El Instagram de un matrimonio

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Primero eres "tú", cuando nos empezamos a conocer. El tiempo te transforma en "mi marido", y su erosión del día a día en "el marido". Luego, si las cosas salen como deben salir, vuelves a ser "mi marido".

Así es como funciona, así es como suele funcionar.

Así es como se estructura el *Departamento de especulaciones* (*Dept. of speculations*) de Jenny Offill.

Con pocas palabras, las necesarias, con toda la crudeza del mundo, con toda la valentía para rascar en el fondo y toda la audacia para darle forma. Una novela breve y diferente en la que cada frase es toda una narración por ella sola que se ha convertido en objeto de culto. Por todo lo anterior.

Finalista del Pen Faulkner Prize, libro del año 2014 de *The New York Times*, *The New Yorker*, *The Boston Globe*. Poco más de 170 páginas, las suficientes, para radiografiar el matrimonio moderno. La maternidad. El trabajo. La vida. Sucede en Nueva York, donde sucede todo. O sucede en Barcelona, que es lo mismo. Jenny Offill (Massachusetts, 1968) quería escribir "una novela filosófica, pero que se desarrolla en el ámbito doméstico", explica a *Cultura/s*. Una novela de esbozo en apariencia simple, en apariencia conocida: pareja que se enamora, se casa, tiene una hija y entra en crisis. Un planteamiento que, la autora ha dicho alguna vez, a ella misma no le llamaría la atención. Sin embargo, es el planteamiento del que están hechas nuestras vidas, quizás por eso ha tenido ese éxito que aún sorprende a Offill: "Pensé que tal vez fuera un libro que gustaría a otros escritores, pero posiblemente tendría una audiencia limitada por su estilo. Ha sido muy emocionante descubrir a tantos lectores aventureros".

Departamento de especulaciones está escrito en párrafos, aparente-

las frases

EL FUTURO

"Mi plan consistía en no casarme nunca. En vez de casarme me iba a convertir en un gigante del arte. Las mujeres casi nunca acaban convertidas en uno porque los gigantes del arte sólo se preocupan del arte y nunca prestan atención a las cosas prosaicas".

EL AMOR

"Tuve que comprarme un abrigo mucho más grueso que tenía un montón de bolsillos en los sitios más raros. Tú metías las manos en todos ellos".

EL MARIDO

"Mi marido es de Ohio. Eso significa que nunca se olvida de darle las gracias al conductor del autobús o que nunca empuja a quien espera delante de él en la recogida de equipajes".

LA MATERNIDAD

"Los días con la niña parecían muy largos, pero no tenían nada digno de mención. Cuidarla me exigía repetir una serie de tareas que tenían la curiosa peculiaridad de parecerme urgentes y tediosas a la vez".

LA ESCRITORA

"Me topo en la calle con un conocido, a quien llevo muchos años sin ver.

–Creo que se me ha pasado por alto tu segundo libro, dice.

–No, digo, no ha habido un segundo libro.

Esa noche saco a relucir mi antiguo plan de convertirme en un gigante del arte. 'Camino no elegido', dice mi marido.

LA PERCEPCIÓN

"Los budistas dicen que hay ciento veintiún estados de conciencia. Y entre estos, solo tres están relacionados con la desgracia y la tristeza. Pero la mayoría de nosotros nos pasamos la vida yendo y viniendo de uno a otro de esos tres estados".



Jenny Offill es profesora de escritura en las universidades de Columbia y Queens y en el Brooklyn College

MICHAEL LIONSTAR

mente desconectados en ocasiones, como las pinceladas de un cuadro impresionista del que descubrimos la forma al mirarlo de lejos. O como una hoja de contactos fotográficos, cada uno igual al anterior, y sin embargo diferente. Una mujer, de la que desconocemos el nombre, encuentra al hombre que se convierte en su marido. Son jóvenes, se aman, se escriben cartas sobre pequeñas cosas, las envían a un inexistente departamento de especulaciones. Se baja el telón. Se sube el telón. La mujer es escritora, ha publicado un libro, no es capaz de escribir el segundo. Siente miedo, tal vez la culpa es del tiempo que dedica al hogar, a la familia, tal vez ese tiempo sólo es la excusa. Llega la hija, tiene cólicos, no es lo que esperaba, no es lo que mucha gente espera. El nuevo libro tampoco llega. La mujer da clases de escritura creativa y acepta un trabajo de "negra" de un hombre adinerado que quiere escribir una historia de la conquista espacial. La idea es un disparate. El apartamento sufre una plaga de chinches. Marido y mujer se distancian, erosionados como las superficies carcomidas por los insectos.

"El amor cambia con el tiempo -nos dice Offill-, lo que mucha gente siente como amor es la inflamación del enamoramiento. El matrimonio es justo lo opuesto, es el gesto de una fe en el futuro juntos".

Citas de otros autores

El punto de vista varía a lo largo de la narración. "La forma en que utilizo los nombres quiere ser un espejo de la distancia que la narradora siente hacia su marido en un momento dado. Al principio, cuando se encuentran, se dirige a él directamente como 'tú'; más tarde, cuando el matrimonio adopta los papeles habituales, se refiere a él como 'mi marido'. Y cuando el matrimonio fracasa, ella empieza a hablar de todo como si estuviera a mucha distancia, a una gran altura. Es cuando ella empieza a referirse a sí misma como 'la esposa' y a él como 'el marido'. Al final, los nombres vuelven a cambiar, como la situación".

La narración está salpicada de citas. Proverbios budistas, Rainer Maria Rilke, Singer, Emily Dickinson. Lo que dice Martin Luther King, lo que dice el rabino, lo que dice Kafka.

"Las citas forman parte de la manera cómo la esposa trata de solucionar su vida. Ella es una persona amante de los libros, y su cabeza está llena de fragmentos de las cosas que ha leído. Fui recogiendo las citas durante años sin estar segura de si alguna vez las utilizaría; entonces, cuando comencé este libro,

> muchas me vinieron a la cabeza”.

También se entremezclan sucesos paralelos: el divorcio de Carl Sagan, la iluminación de Buda, la depresión de san Antonio. En ningún momento interfieren en la lectura, ¿por qué iban a hacerlo, si al final nuestra vida transcurre también fragmentada?

Last things, el primer libro de Jenny Offill, ya llamó la atención de la crítica en Estados Unidos, en 1999. Hacemos números hasta el 2014, el año del segundo. Han pasado casi tantos como en el caso de la protagonista de este *Departamento*. Las dos han sufrido la ansiedad de un primer triunfo y un segundo que no acaba de llegar. También ambas dan clases de escritura. “Al principio siempre voy dando forma a una idea a partir de mi vida diaria, pero para cuando alcanza el papel ya ha cambiado totalmente. Para este *Departamento* utilicé experiencias mías, de mis amigos, de otra gente, y sí, estaba preocupada por no ser capaz de escribir una segunda novela, así que esa parte viene de mí”.

Economía de sentimientos

En un momento de la novela y ya con la corrosión matrimonial a cuestas, “la esposa” encuentra en una fiesta a C., artista brillante casada con un hombre brillante. Hablan. “El marido” le pregunta después cómo a visto a la exitosa C. “Desprende rabia”, contesta ella.

La historia avanza así, con rabia y con emociones contenidas, cada frase una obra en sí misma, un destello de lucidez sin palabrerías. A veces es sólo una palabra la que lo insinúa todo, a veces es una situación. La esposa visita a una alumna que se ha intentado cortar las venas. Lía descansa en el hospital con las manos vendadas, estuvo un minuto técnicamente muerta, pero no vio nada, sólo oscuridad y el zumbido débil de un aspirador.

Sí, Jenny Offill saca su material de la realidad. Nos cuenta que “tienes que hacerte a la idea de que vas a experimentar un amplio espectro de emociones, no sólo felicidad, cuando amas a una persona durante muchos años”, que la maternidad al principio es más tediosa de lo que la gente imagina, que a las mujeres se las juzga mucho más duramente que a los hombres. Que lee a Clarice Lispector, que sus influencias vienen tanto de poetas como de novelistas, de John Berryman, Virginia Woolf, Denis Johnson, Robert Walser, Fernando Pessoa o Jean Rhys. Pero las tragedias de Jean Rhys son enormes, proteicas. Los dramas y las comedias de Offill son más case-ros, más cercanos. Pero igualmente afilados. |